

TRATAMIENTO DE LA PAROTIDITIS AGUDA CON PENICILINA

HERBERT KARNITSCHNIGG, "Wikliwo", 62, 21, 370, 26 mayo 1950. [617.52.]

La presentación de una parotiditis uni o bilateral a continuación de una operación o en enfermos con un estado general malo se considera, en general, con razón, como de pronóstico ominoso. Casi siempre se trata de pacientes cuya capacidad de resistencia está ya notablemente rebajada por la enfermedad fundamental, y en los que el estado soporoso, la respiración continuada por la boca, la ausencia de los movimientos de masticación y la proliferación, por todo esto, de la flora bacteriana bucal, con disminución simultánea de la secreción de la saliva, favorecen la infección.

La terapéutica empleada ordinariamente, hasta ahora, consiste en la limpieza de la boca, la aplicación de calor sobre el foco inflamatorio y la incisión del foco y su drenaje, para dar salida al pus. Frecuentemente se ensaya también influir la parotiditis por medio de los rayos Roentgen o del *radium*. Tampoco faltaron intentos de quimioterapia, habiéndose empleado a grandes dosis la solución de Lugol. Según algunos autores, la parotiditis se presenta en el 0,04 a 0,74 por 100 de todos los casos de operaciones mayores, y tiene una mortalidad del 40 al 60 por 100, cifra elevada que hay que poner, naturalmente, en relación, al menos parcial, con la gravedad de la enfermedad fundamental.

Con la aparición de la penicilina se la puso pronto a contribución también en la terapéutica de la parotiditis.

Se comprende fácilmente que en los pacientes con un tan mal estado general, como es lo común en los enfermos de parotiditis, hasta una intervención tan pequeña como es la incisión y la aplicación del drenaje, pueda, en determinadas circunstancias, determinar una evolución desfavorable, que siempre que se pueda hay que evitar.

También el autor empleó durante algún tiempo el tratamiento quirúrgico combinado con el penicilíneo, hasta que se observó en uno de sus parotidíticos que la fluctuación y la flogosis desaparecieron sin incisión bajo la administración de dosis altas de penicilina. Desde entonces, incluso en los casos de fluctuación manifiesta, ha renunciado a la terapéutica quirúrgica y ha llevado adelante el tratamiento únicamente con penicilina y con envolturas de alcohol Burow, con lo que, en sus casos, consiguió hacer desaparecer la parotiditis. Simultáneamente, se continúa, naturalmente, con los aseos bucales.

A continuación inserta una tabla absolutamente demostrativa de la eficacia del procedimiento, por más que los casos sean demasiado poco numerosos para extraer conclusiones definitivas.—JOSÉ L. SERRANO. (per "Bl. M. Int.", 5.849.